

DIARIO DE TENERIFE

PERIÓDICO DE INTERESES GENERALES, NOTICIAS Y ANUNCIOS

DIARIO DE TENERIFE

GEOGRAPHIC SITUATION
Latitude N: 28°, 28' 30"
Longitude: 16°, 15' 09" W. of Greenwich

SANTA CRUZ DE TENERIFE
SITUACIÓN GEOGRÁFICA (PARO DE
Latitude N: 28°, 28' 30"
Longitude: 16°, 15' 09" O de San Fernando

SITUATION GÉOGRAPHIQUE
Latitude N. 28°, 28', 30"
Longitude, 28°, 35', 20" O de París

MUTUAL RESERVE

FUND LINE ASSOCIATION (LA RESERVA MÚTUA DE LOS ESTADOS UNIDOS)
Asociación cooperativa de seguros mútuos de vida
A MITAD DE SU COSTE USUAL

Domicilio social: Broadway & Duane Street, New York.—Dirección para Europa: 8, Rue de Halévy, París.—Dirección para España: Puerta del Sol, 9, principal, Madrid.

Más de 25 millones de pesetas de fondo de garantía

depositado en Gobiernos, Bancos nacionales, Crédit Foncier y Crédit Lyonnais, garantizados por La Central Trust Company of New-York, que es la fideicomisaria de la Asociación.

BANQUERO EN ESPAÑA: CRÉDIT LYONNAIS

Todos los pagos se hacen en la Dirección de Madrid ó en las Sucursales, del Crédit Lyonnais.

COSTE MEDIO DEL SEGURO

Por 25 céntimos de peseta diarios se puede tener la vida asegurada en 1.000 duros, y por 5 céntimos en 1.000 pesetas.

Agente para las Islas Canarias, D. J. M. Ballester, Santa Cruz de Tenerife, Castillo, 61.

NOTA. Esta Asociación está legalmente autorizada para operar en España.

DIARIO DE TENERIFE

Se publica todos los días, excepto los domingos y fiestas de gran solemnidad

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

(PAGO ADELANTADO)

En esta Capital y pueblos de la Provincia. . . un mes. 2 ptas.
(trimestre. 7 id.
(semestre. 13 id.
(an año. . . 25 id.
Antillas y Extranjero. . . un año. 32 id.
Filipinas. . . un año. 36 id.
Un número suelto, 10 céntimos.
Idem atrasado, 15 id.

Las suscripciones se sirven á partir de los días 1.º y 16 de cada mes.
Nuestros abonados tienen derecho á recibir la revista ilustrada Blanco y Negro, mediante el precio de 50 céntimos al mes, los domingos en esta Capital, y de 2 pesetas al trimestre, los del resto de la Provincia.

TARIFA DE ANUNCIOS

(PAGO ADELANTADO)

Se admiten en cualquier idioma á 4 céntimos de peseta la línea sencilla de cuerpo 8, en la cuarta plana, á 6, en la tercera; y á 10 en la primera. Si las inserciones son por más de un mes, se hacen rebajas proporcionales. Gratis á los pobres, por una vez.
Los comunicados, esquelas mortuorias y reclamos, á precios convencionales.
La correspondencia literaria, al Director del DIARIO DE TENERIFE, D. Patricio Estévez, Jesús Nazareno, 33 y la administrativa, al Gerente, D. J. M. Ballester, Castillo, 61, Santa Cruz de Tenerife. (Islas Canarias).

Teléfono núm. 97

Hotel Pico de Tenerife

(DE LA VIUDA DE FUMAGALLO)
OROTAVA

En este hotel se admiten huéspedes á razón de 3, 4 y 5 pesetas diario, según las habitaciones.

Polvos ZISKA

Estos LEGÍTIMOS polvos de flor de arroz del perfumista francés Dorin, se hallan de venta al precio de

1 peseta la caja.

IMITACIÓN Á 0'50 PTAS.

MELENDEZ

19, CRUZ VERDE, 21.

Sucursal en la Laguna S. Juan, 1

Cambios hechos hoy

Noviembre 11

Table with exchange rates for various locations: España, Londres, París, Oro, etc.

Observaciones meteorológicas

HECHAS Á LAS 11 DE LA MAÑANA DE HOY

Table with weather observations: Barómetro, Termómetro, Viento, Fuerza del viento, etc.

Gobierno Militar

ORDEN DE LA PLAZA

Servicio para mañana

Jefe de día y presidente de la Junta de provisiones, el Teniente Coronel del 9.º Batallón de artillería de Plaza, D. Luciano Méndez.—Hospital y provisiones, el segundo capitán del mismo cuerpo, D. Enrique Rodríguez.—Oficiales de vigilancia á las órdenes del Jefe de día y Sargentos para la conducción de enfermos y de talla para la Caja Central de Reclutamiento y Comisión Provincial, del Batallón Cazadores Regional de Canarias número 1 y del expresado 9.º de artillería de Plaza.—El General Gobernador, Pérez Galdós.—Comunicada.—El capitán primer Ayudante mayor de plaza interino, José María Expósito.

Sección Religiosa

Noviembre, 11

Santo de hoy.—San Martín ob.
Santo de mañana.—San Martín p.

CULTOS PARA MAÑANA

PARROQUIA MATRIZ

Misas rezadas de 7 á 7 y media; cantada á las 8; á las oraciones el Rosario.

PARROQUIA DE SAN FRANCISCO

Misas rezadas de 7 á 7 y media; cantada á las 8; á las oraciones el Rosario.

IGLESIA DEL PILAR

Misa rezada á las 8 y media.

Efemérides

- 712. Los árabes se establecen en España.
1702. La escuadra española es derrotada en el puerto de Vigo.
1759. Nace Schiller, célebre poeta y uno de los regeneradores del teatro alemán, é historiador ilustre
1810. Nace Alfredo Musset, poeta francés.
1855. Terremoto en Yedo.
1873. Muere D. Francisco Garcés de Marcilla, poeta español.

Registro Civil

Noviembre, 9 y 10

NACIMIENTOS

Rafael Pimienta y García.

DEFUNCIONES

No se inscribieron.

MATRIMONIOS

No se inscribieron.

CRÓNICA

El sábado por la tarde regresó de Canaria el vapor correo español Africa. Dejó y tomó pasajeros y correspondencia; cargó mercancías y salió ayer para Cádiz, despachado por los Sres. Hijos de Juan Yanes.

Ayer entraron los siguientes vapores:

Tongariro, inglés; procedente de Nueva Zelanda y Río Janeiro. Cargó frutos; se proveyó de carbón mineral, agua y víveres y salió para Plymouth y Londres, despachado por los Sres. Hamilton y C.ª

Clan Macalister, inglés; de Liverpool; tomó carbón, agua y víveres y salió para el Gabo de Buena Esperanza, despachado por los Sres. Cory Brothers y C.ª

Puerto Rico, español; de la Habana y Santa Cruz de la Palma. Dejó y tomó pasajeros, correspondencia y carga; se proveyó de carbón mineral, agua y víveres y salió para Barcelona y escalas, despachado por el Sr. D. Aureliano Yanes

Pérez Galdós, español; de Arceife y escalas. Dejó y tomó pasajeros, correspondencia y carga y salió para los puertos de su procedencia, despachado por el Sr. D. Juan Croft.

León y Castillo, español; de Santa Cruz de la Palma. Dejó y tomó pasajeros, correspondencia y carga y salió para Canaria, despachado por el mismo señor.

Hoy han entrado los siguientes: Balasteros, español; de Gijón, Avilés y Vigo, con cargamento de material de artillería para esta plaza y consignado á los Sres. Hamilton y C.ª

Jeannette Woermann, alemán; de Hamburgo. Dejó pasajeros; descargó mercancías; tomó carbón, agua y víveres y salió para San Pab o de Loanda, despachado por los mismos señores.

Wazzan, inglés; de Canaria. Cargó frutos y salió para Funchal y Londres, despachado por el Sr. D. H. Wolfson.

El vapor Puerto Rico dejó ayer en

esta Capital 81 pasajeros procedentes de la isla de Cuba y 15 de Santa Cruz de la Palma.

El vapor correo Africa, embarcó ayer, con destino á Cádiz, los siguientes pasajeros: D. Manuel Pitaluga.—D.ª Victoria Alcalá.—D. Daniel Carfía.—Don José Maroto.—D.ª Dolores Hormaechea.—D. Gabriel Escuder.—D. Francisco García Rodríguez.—D. Nicolás Fresneda.—D. Gabriel Seijo y tres más.—D. Gerardo Rodríguez Jachson.—Don José Hernández Sayer.—D. Alberto Bauer.—D. Ernesto Straßmann.—Don Juan Asencio y tres más.—Mr. J. Kulemkapff. Total, 21.

Esta noche celebrará sesión pública ordinaria el Excmo. Ayuntamiento.

El Sr. Gobernador civil estuvo ayer á bordo de la corbeta de guerra sueca Freja, á pagar la visita al comandante,

Mañana, martes, vence el plazo concedido por real orden de 12 de Septiembre último para la redención á metálico del servicio militar á los prófugos, y no alistados, y hasta las 5 y media de la tarde del mismo día permanecerá abierta la Caja de la Sucursal del Banco de España en esta plaza, á fin de que los interesados puedan verificar sus ingresos al objeto indicado.

Para ver la causa instruida contra Gregorio Guillén Jiménez, por homicidio, se ha constituido hoy el Jurado, siendo elegidos para formarlos los señores D. Diego Arias, D. Manuel Gutiérrez, D. Ramón Morales, D. Juan Torres Rodríguez, D. Antonio Bonnet, D. Gumersindo Robaina, D. Andrés López Alvarez, D. Bernardo Bango Barroso, D. Bartolomé Rodríguez, D. Carlos Calzadilla, D. Antonio García Izquierdo y D. Antonio Pallés y Carbonell y como suplentes D. Pedro Méndez y don Antonio García Beltrán.

A las tres de la tarde se celebró en la tarde la sesión de la Diputación provincial, y según oímos en los pasillos probablemente no se celebraría por hallarse enfermos algunos señores diputados.

Hace algunos días que se ha la nuestro muelle completamente obstruido por grandes montones de diversas mercancías; hasta el punto de que ultimamente, un vapor que pudo hacer sus operaciones en pocas horas, perdió un día entero, ó más, por no tener sitio donde desembarcar la carga que para aquí traía. Y si esto revele á desarrollo é importancia de nuestro comercio y tráfico marítimo y la insuficiencia del muelle para las necesidades actuales, debe ser también motivo para que los receptores de carga cuiden de retirar de allí sus

—Si es verdad; tales reflexiones contristan, son sumamente dolorosas; pero de esos pesares al ultraje que lanzas contra la esposa hay un abismo que tu memoria no debiera permitirte franquear. ¿No te acuerdas de la desesperación de que dió muestra cuando te marchaste, de su alegría cuando volviste, de su conducta para contigo cuando supo por qué no la querías, y de su lealtad desde que es tu compañera, lealtad que ha aumentado aún á partir del día en que cegaste? ¡Oh! nosotros vemos á cada momento la ternura con que veía por tí. Una madre no puede ser más cariñosa y previsora. ¿Has olvidado, pues, todo eso?
—No, nada he olvidado; me he repetido á mí mismo muchas veces todas esas consideraciones antes de confiarte mis sufrimientos.
—Pregunta, pues, á otras personas la opinión que tienen formada de Valentina y verás cuánto respeto inspira á todos los que la rodean. Interroga sobre este punto á Raimunda, Lurcy, Plaskoff...
—¡Oh! ¡No pronuncies ese nombre!
—¡Cómo! ¿Estás celoso, Pedro?
—¡Sí! El amor que sintió hacia la señorita Florestier, ¿no ha podido reanimarse más violento que antes con relación á la vizcondesa de Blaisan, la esposa cuyo marido no puede protegerla?
—No ha podido creer que ha llegado para él la hora del desquite?
—Pero ¡Pobre Jaime! ¡Pierdes la razón! No hablemos de Valentina, á quien no quiero ofender defendiéndola; más tratemos sólo del hombre á quien acusas de uno de los actos más cobardes que pueden cometerse. No conoces segura-

rior de la columna vertebral, á consecuencia de cuyas heridas el enfermo presentó síntomas de ambliopía, dolores fulgurantes en las piernas, crisis laringeas y gastritis. Los médicos que suscriben han procedido á examinar el estado actual del mismo M. de Blaisan.
En su consecuencia, han podido observar:
1.º Que si la afección en los ojos, la iritis, que M. de Blaisan padeció en Alemania, ha parecido haberse curado durante los primeros meses que siguieron á su regreso á Francia, dicha dolencia continúa su marcha y amenaza con llegar á tener tal gravedad, que es de temer pérdida la vista en un plazo relativamente próximo.
2.º Qué los accidentes de ataxia locomotriz que M. de Blaisan experimentó durante su cautiverio no han desaparecido por completo. Aunque con menos frecuencia y no tan violentos como antes, los indicados accidentes se han reproducido lo bastante para hacer que no pueda asegurarse que los desórdenes en el sistema nervioso causados más bien quizás por el frío y las privaciones que por las mismas heridas, no hayan afectado á la columna vertebral y muchos menos aún puede afirmarse que no reaparecerán con mayor gravedad los repetidos accidentes de ataxia. Así parece indicarlo el hecho de que M. de Blaisan pueda solo con mucha dificultad mantenerse derecho, con los pies juntos y los ojos cerrados; que no perciba de una manera exacta la sensación del contacto en el suelo cuando anda; que vacile por bajar una escalera, sin apoyarse en la barandilla; que su marcha sea menos firme en la obscuridad que á la luz del día, y, en

—Es que hay más aún.
—¿Qué hay, pues?
—Antes de pronunciar un no definitivo, cuando se trató nuevamente de mi casamiento con la señorita Florestier, consulté á tres de los más eminentes médicos de París. Quería saber, no sólo si estaba destinado á quedarme ciego, sino si además pesaba sobre mí la amenaza de que no tendrta quien heredara mi apellido, esto es, deseaba averiguar si no faltaría á las leyes del honor uniéndome á una mujer que quedaría condenada por mí á un doble infortunio. El resultado de mi consulta está en ese pliego, y por eso, después de conocerlo resolví permanecer célibe, hasta que, merced á circunstancias que ya conoces, rompí, por deber y por amor á la vez, con el compromiso que me había impuesto. ¡Ah! lee en voz alta; las más insignificantes frases de ese escrito están grabadas de un modo indeleble en mi memoria.
—¡Sea, Jaime, sea! pero te advierto de antemano, que sea lo que fuere lo que aquí averigües, tu esposa no dejará de ser para mí, como para todos los que la conocen, la santa criatura que ninguna sospecha puede manchar.
Después de haberse expresado de este modo, con el acento de una verdadera veneración hacia la mujer de quien hablaba, el conde sacó del pliego la siguiente nota manuscrita, que leí en voz alta:
«Completamente de acuerdo con el señor Gross, de Mayence, que ha asistido á la vizcondesa de Blaisan en Octubre y Noviembre 1870, de heridas graves que habían la parte inferior de la bóveda craneana

mercancías inmediatamente, pues lo contrario, además de significar un abuso, redundaría en perjuicio de todos.

Dice un periódico de Las Palmas que se han recibido en aquella ciudad varias cajas de dinamita para volar los cascos de los vapores *Coromandel* y *Parkfield*, varados en el puerto de la Luz.

En sustitución del Sr. León y Molina, que también renunció, fué elegido el sábado, vicepresidente de la Diputación provincial, el Sr. D. Santiago La Rosa.

Nuestro paisano y amigo D. Lorenzo García Beltrán ha sido nombrado secretario del presidente del Consejo de Estado Sr. Linares Rivas.

Las funciones del sábado y de anoche, con que la compañía de zarzuela ha inaugurado su temporada en nuestro teatro, han sido dos éxitos para la empresa y para los artistas; para aquella porque ha tenido dos magníficas entradas, y para éstos porque el público no les ha escaseado sus aplausos.

Las obras puestas en escenas han sido *Marina*, ópera, y *La Tempestad*. La primera, muy conocida aquí como zarzuela, aunque digamos una *heresia*, pues no tenemos pretensiones de críticos, confesamos que nos gusta más que como ópera. Tiene ésta algunos números nuevos, muy bellos, sin duda, pero el argumento no da para tanto y resulta lánguida en algunas escenas. Su desempeño en general, bueno.

Gustó mucho, como siempre, *La Tempestad*; pero por lo mismo que esta obra es aquí muy conocida, de los recuerdos surgen comparaciones que no siempre son justas, pues no basta una obra para juzgar á los artistas. Tiene, además, la partitura de Chapí, muchas dificultades y con los elementos que aquí podemos reunir no puede exigirse un trabajo perfecto.

Nuestro juicio, pues, respecto de los artistas, reconociendo desde luego nuestra incompetencia para emitirlo con alguna autoridad, es favorable en conjunto y en detalles. La señora Soriano, como cantante de zarzuela, parecemos de lo mejor que aquí hemos oído, y si corrigiera un pequeño defecto de pronunciación en los recitados nada más podríamos pedirle. El tenor Sr. Ríos, nos gustó más en el primer ensayo que en la representación de *Marina*. Parecía cantar con miedo, estaba algo ronco y anoche ya no pudo cantar, sustituyéndole el Sr. Navarro. El barítono Sr. Lacarra ha sido el más afortunado en ambas obras y desde luego se ha conquistado con justicia las simpatías y los aplausos del público. El Roque de *Marina* y el señor Simón de *La Tempestad* han sido para él dos legítimos triunfos. El bajo Sr. Torón, tiene una hermosa voz, y si, joyen como nos dicen que es, la cuida y estudia, hará carrera. El tenor cómico, Sr. López, conoce bien el teatro y no nos parece exagerada la fama de que viene precedido; pero si evitara ciertas exageraciones innecesarias nos gustaría más.

La Sra. Sola, que desempeñó anoche el papel de Roberto en *La Tempestad*, fué saludada al presentarse en escena, con un nutrido aplauso, tributo de cariño rendido á la discreta artista que en

la época triste de la epidemia cólera nos proporcionó los únicos ratos de distracción de que pudimos disfrutar, compartiendo valerosamente con nuestro pueblo las amarguras de aquellos meses de prueba.

Del maestro Director, cuanto elogio hicieramos nos parecería poco. Empleando una frase aquí muy vulgar, pero que en este caso nos parece apropiada, diríamos que saca las obras á pulso. No descuida un detalle y trabaja él solo más que todos juntos; así ha conseguido que la orquesta nos recordara sus mejores tiempos, y tenemos la seguridad de que con el trabajo de la temporada logrará sacar de ella mucho partido y se podrá suprimir el único instrumento de timbre desagradable, que ahora se emplea por necesidad, y que no sabemos como se llama, pero que al oído nos parece algo así como un bombo con el parche de madera ó golpes dados con arma contundente en un cajón vacío.

Para mañana á la noche se anuncia el estreno la opereta francesa, de Bacheron y Audran, arreglada por Granés y que se titula *Miss Helyett*.

No terminaremos esta ligera reseña sin enviar nuestra enhorabuena á la Comisión del teatro, y en especial á su presidente el Sr. Ojeda, por las reformas y mejoras hechas en el local. Muchas más necesita, y algunas—como la sustitución de las butacas—las reclama con urgencia; pero como todo no puede pedirse de una vez, nos limitamos á manifestar el deseo de que no desmaye en sus buenos propósitos y nos dé el año próximo nuevos motivos de felicitación.

Con objeto de examinarse de las asignaturas que le faltan para terminar la carrera de Derecho y recibir la investidura de Licenciado, ha marchado á la Península nuestro amigo D. José Hernández Sayer, maestro propietario de la escuela municipal superior de esta Capital.

Deseamosle buena suerte en sus propósitos y pronto regreso al seno de su familia.

Se ha concedido el retiro que tenía solicitado al coronel de ingenieros don José de Lescano y Acosta.

La ya bien acreditada fotografía de los Sres. D. Juan Benítez y C.ª. Acaba de instalarse en la casa número 26 de la calle de San Lorenzo.

Ayer tuvimos ocasión de visitarla y nos sorprendió agradablemente el cuidado con que han sido instaladas todas las dependencias; la inmejorable situación y buena distribución de luces de la cabaña; la bondad de todos los aparatos, para retratos ordinarios, instantáneos de niños, ampliaciones, etc.; el taller para iluminaciones al oleo y al pastel y todos los demás accesorios indispensables para la comodidad del público y para la garantía de buen éxito en los trabajos, que hacen este taller digno de recomendación.

Se ha dictado una R. O. prohibiendo en absoluto el ejercicio de la caza, has-

ta en las prepedades particulares, sin uso de licencia.

Han sido nombrados para el servicio de la investigación en esta provincia, el Oficial 2.º, Ingeniero industrial, don Manuel Cabedo; el oficial 3.º D. Agapito Santos Rosas, el 4.º D. Carlos Crestar y Oficial 5.º D. Lucio Calvo Puerta.

Declarado insolvente el alcalde de Mogán (Canaria), condenado al pago de 600 pesetas de multa por el Sr. Gobernador civil, se ha pasado el tanto de culpa al Juez de instrucción del partido de Guía.

La charanga de cazadores tocará esta noche en la plaza de la Constitución, las siguientes piezas:

- 1.º Paso-doble.
2.º «Manolita», polka, R. Roig.
3.º «Matilde», gavota, Espinosa.
4.º «Saludo matinal», vals, Herrera.
5.º «La Sirena», barcarola, Brep-sant.
6.º «Noche de Luna», vales, Padrón.
7.º Paso doble.

La «Emulsión Scott» es una verdadera joya terapéutica. Véase lo que de ella dice una eminencia médica

(Desconfese de las imitaciones ó sustituciones) Santa Cruz de Tenerife, 12 Enero de 1888.

SRES. SCOTT Y BOWNE. Muy Sres. míos: Hacer hasta agradable el Aceite de hígado de bacalao por medio de una Emulsión, tan bien confingida y sin sucesivas alteraciones como lo es la de Scott, era ya un hallazgo farmacológico de primer orden, y la asociación de dicha substancia con los hipofosfitos de cal y de sosa la convierte en una verdadera joya terapéutica indicada en todas las enfermedades que tienden á deprimir el organismo, hoy por desgracia tan generalizadas, obrando también de una manera eficazísima cuando al comenzar su uso no han alcanzado gran incremento los procesos fisiológicos. Puedo decir á Vds. que he encontrado siempre buenos resultados de su administración, aunque alguna vez por lo avanzado de las afecciones que he querido combatir no haya obtenido verdaderas curaciones

Dr. ANGEL M.ª IZQUIERDO. Primer Médico del Hospital Civil Provincial de esta Capital.

PRECIAD EL COGNAC HENRI GARNIER & C.ª

Las armas del amor

Soneto

De tus doradas hebras, mi señora, amor formó los lazos para unirme; de tus lindos ojuelos, para herirme, las flechas y la llama abrasadora.

Tu dulce boca que el carmín colora, su púrpura le dió para rendirme; tus manos, si al encanto quise huirme, nieve que en fuego se me vuelve ahora.

Tu voz suave, tu desdén fingido y el albo seno, do el placer se anida, pabulo añaden al ardor primero.

Amor con tales armas me ha rendido ¡ay armas celestiales! ¡ay mi vidual yo soy, yo quiero ser tu prisionero. JUAN MENÉNDEZ VALDEZ.

EL HIJO DEL LIBRERO (ESBOZO)

Venancio era uno de los que más voceaban en el Centro Literario ¿Se estrenaba una comedia? Pues al día siguiente ya estaba poniendo como hoja de perejil al autor y al público. La tertulia se componía de varios toníos que, cuando no hablaban de sí mismos, que era lo corriente, discutían, ó sobre casos teratológicos tan curiosos como el de que una mujer que dió á luz un chico con cara de perro... Todos tenían su artículo ó su poema in mente, cuando no en el bolsillo, ó su proyecto de fundar un periódico, verdaderamente literario, que era lo que hacía falta, donde poder escribir sin cortapisas ni atenuaciones. En aquel cenáculo (y tan cenáculo, como que á eso de las dos ó las tres de la madrugada cada cual se angullita, cuando había conquisus, su bisté con las patatas de rúbrica), figuraban poetas y prosistas, inéditos muchos, cuyo principal oficio, amén del de garrapatear cosas que solo ellos leían entre sí, consistía en maldecir de todo. Mútuamente se alababan, sin perjuicio de llamarse los unos á los otros, por detrás, besugos, congrios, atunes y percebes; todo un léxico digno de una pescadería. Por lo común, hablaban todos á un tiempo, de pie y manoteando mucho. La egolatría enfermiza se manifestaba abiertamente en aquellas polémicas interminables sobre los asuntos más baldíos.

No tenían aplausos más que para D. Pánfilo, un crítico á la antigua, ignaro y chapucero, que colaboraba con muy poca sintaxis y muy mala fé en varios periódicos. D. Pánfilo, á su vez, les animaba celebrándoles. Era un grafomano que, gracias á lo mucho que escribía, consiguió cierta popularidad, ni más ni menos que esos anuncios que, á fuerza de verse por todas partes, acaban por ser leídos.

El padre de Venancio fué librero y editor. Los pobres autores dejaban á menudo la piel entre sus garras. Jamás pagó arriba de cien pesetas por la propiedad de una obra.—«En España no se lee—decía—usted no arriesga más que su trabajo intelectual. Yo, el mío, y además, los cuartos».—Con estas ó parecidas razones se defendía de los infelices que se quejaban de su mezquindad. Quería entrañablemente á su hijo, de cuya viveza mental se mostraba orgulloso. Venancio, que era un emotivo, correspondía con creces al amor de su padre. ¡Cuántas noches, al verle atado al escritorio, como buey al yugo, sentía una tristeza inefable, que se manifestaba por una explosión repentina de besos y abrazos que el librero no se explicaba! La lobreguez de aquella casa, unida al doliente mugido de los violines de una orquesta ambulante de ciegos, que se apostaba todas las noches enfrente de la librería, hablaban muy melancólicamente al espíritu soñador de Venancio.

Al morir su padre, dejó un capitalejo que él tiró en ediciones de libros, cosas sin médula, propios y ajenos, y en francachelas y orgías. De suerte que si el padre se puso la vida esquilmando á sus escritos, éstos se vendían con creces, explotando al hijo. Los autores, principalmente los poetas le cogieron el flaco, que no era otro que la vanidad literaria.

Era sabido; cada vez que Venancio, sin preocuparse de la parroquia, le disparaba en un rincón de la librería, á un literato, de los muchos que le asediaban, el fragmento de un drama ó el capítulo de una novela, el literato, que no era rana, tiraba, como quien tira de un sable, de su manotro correspondiente.—«Eso es muy hermoso. Amigo, es usted todo un artista. Y hablando de otra cosa: aquí le traigo este libro por si le conviene editármele.» Y Venancio, aturdido aún por los elogios, aceptaba sin chistar.

Declarado en qu'obra, por los sablazos y los malos negocios, se marchó á su pueblo, donde más tarde casó con una mujer, si no rica, con dinero suficiente para vivir con holgura. Movido por lo que él llamaba el amor á la gloria, se volvió á Madrid al cabo de algún tiempo. Darse á conocer, adquirir nombrada en un periquete, porque estaba seguro de ello... al primer tapón, era su sueño dorado. Si la vez primera no se atrevió (y eso que contaba, según él, con el apoyo de varios periodistas) por exceso de conciencia literaria, como él decía, esta vez estaba resuelto. Por de pronto, se lió con una corista. Fueron unos amores borrascosos, en que el palo hizo de las suyas.

Sea por abuso de sensualism ó de alcohol, al que solía darse en momentos de rabia, ello es que su muello, nunca fecundo, fué como atrofiándose se poco á poco. Antes, aunque mal, escribía. El no ignoraba, gracias á D. Pánfilo, que Flaubert tardaba mucho en componer una página, y á no ser por este recuerdo consolador, quizás se hubiera pegado un tiro.

Permanecía horas enteras delante de una cuartilla, aguardando á que la inspiración llegase, como quien aguarda á que escampe, en un portal. Por mucho que la evocaba... con cigarrillos que encendía uno en otro, la inspiración como si no, no venía.

Se levantaba de la mesa: quitaba cuanto tenía delante que pudiera distraerle, de suerte que cada artículo era una mudanza. Abría ó cerraba las maderas del balcón. Se paseaba febrilmente de un extremo á otro del cuarto.—«No hagas ruido—decía—sigilosamente la pobre mujer á la criada—que el señorito está escribiendo.»

Al fin, después de sudar la gota gorda, sólo atinaba á escribir el título, del que no pasaban á palos. Otras veces llamaba á su mujer, que maldecido si sabía escribir á derechas, y la decía:

«—Siéntate y escribe. Voy á dictarte.»—«Pero si yo no sé»—exclamaba ella con risa nerviosa.—«No importa, ya aprenderás.»—Y con las manos en los bolsillos, la cabeza baja,

mente á M. de Plaskoff. Es el corazón más leal y franco y el amigo más valeroso y fiel que puede hallarse. Si le hubieses visto durante la guerra, no dudarías de él. Te lo suplico encarecidamente, recobra la calma, aleja de tí con horror esas odiosas sospechas. ¡No comprendes que si tu esposa las adivinara se moriría de pesar! ¡Cree que te ha engañado, que su hijo no le es tuyo! ¡Ah! ¡si vieras á éste te reconocerías en él! Sus hermosos ojos son azules, como tú los tienes en otro tiempo. Recuerdo que en épocas que ya pasaron te mecía yo á tí del mismo modo que meces tú á Raimundo. ¡Ah! hermano mío; ¡cuánto habrás sufrido hasta llegar á dudas tan horribles!

—Si, he sufrido cruelmente... porque me ha acordado...

—No te comprendo.

—Ten y lee.

El ciego entregó al conde el pliego cerrado que había traído consigo del Mesnil.

—¿Qué contiene este pliego?

—La confirmación científica de las atroces frases que el doctor Gross pronunció en Mayence junto al hecho donde yo debí morir.

—Sí, ya me lo has contado, y hasta es posible que ese médico alemán creyera no decir más verdad. En aquella época los caracteres hereditarios podían hacerle abrigar los temores salvajes, pero regresaste á Francia fuerte, sano, en perfecto estado de salud, salvo la pérdida de la vista, que te ha originado la ceguera. ¡Hay la seguridad de curarte! ¡Y esa es una absurda, y que se ha desmentido, es tormento!

fin, que su escritura de algún tiempo á esta parte sea temblorosa.

En consecuencia, y aunque no debamos formular tratamiento, atendido el motivo especial por que hemos sido consultados, creemos que M. de Blaisan debe evitar toda fatiga y toda emoción, así moral como física; y puesto que se nos ha impuesto el compromiso de honor de que nos expresemos con toda sinceridad, aconsejamos al señor vizconde de Blaisan que no con traiga matrimonio, no sólo porque es preciso que lleve una existencia tranquila, sino también porque, en tanto puede la ciencia exponer su juicio por lo que toca al caso concreto que se nos consulta, es de temer que su esposa se vea privada de los placeres de la maternidad.»

—Y ahora—exclamó el ciego al oír estas últimas palabras—¿me consideras todavía tan loco?

—Más aún, aunque no sea seguramente ningún maestro en fisiología—respondió el conde.—Además, este documento va acompañado de algunas líneas que me parece echabas en olvido, y que son, sin embargo, de un hambre en quien debes tener confianza. Permíteme que te las lea también:

«Participo seguramente de la opinión de mis colegas por lo que toca á la afección en la vista, por más que debo hacer la salvedad de que si esa dolencia se limita á interesar el iris sin ninguna otra alteración de las membranas profundas, la ceguera no será más que momentánea, ya que en ese caso tenemos la seguridad de restablecer el uso de la vista mediante una

—No puede venir nadie?

—Nadie, á menos que yo llame. Pero me inquietas. Habla, te lo suplico.

—¿Soy muy desgraciado!

—¡Muy desgraciado! ¿Qué te pasa?

El conde estrechó afectuosamente las manos de Jaime.

—Te voy á parecer un miserable—prosiguió el ciego,—pero no puedo guardar más tiempo para mí solo las horribles sospechas que me torturan.

—¿Sospechas! ¿Qué sospechas?

—No creo ya en el amor de Valentina.

—¡Oh! ¡Jaime! ¡Jaime!

El ciego pronunció estas últimas palabras sollozando y soltó las manos de Remigio para ocultar el rostro entre las suyas.

Por mucha emoción que le produjese la vista de tan inmenso dolor, el conde comprendió que tanta que habérselas con un espíritu inquieto más bien que con un corazón verdaderamente ulcerado; así es que respondió casi riendo á caricajadas:

—¡Estás loco! ¡Dudar de tu esposa, de ese ángel de fidelidad y de pureza! ¡Eso está mal hecho! ¡Es una acción indigna de tí! ¡Pobre Valentina! Pero á ver, ¿sospechas seriamente?

—¡Ah! no sabes lo que es vivir como yo, en las tinieblas, sin tener la seguridad de que las miradas y los movimientos de los que nos hablan están en armonía con sus palabras; sin poder ver sus rostros, y con el temor incesante de que solo sientan compasión hacia nosotros. ¡Por qué no habré dejado los brazos y piernas en el campo de batalla antes que perder la vista!

fruncido el entrecejo, como quien medita, zaqueaba a lo largo de la habitación. Pasaban los segundos, los minutos, los cuartos de hora...

La pobre mujer le recibía llorando; pero sin exhalar una queja. Cuando más, le decía: «Pero, por Dios, no trasnochés, que te hace daño. Hazlo por tus hijos, ya que no por mí.»

Era un *detraqué*. Padecía exageradamente por el motivo más fútil. En sus noches de insomnio lloraba como un niño, tirándose de los pelos. «Indudablemente—pensaba—hay una conjuración contra mí. ¿Por qué esa prensa estúpida no dice palabras de mis *Anatemas*?»

A diario peregrinaba de librería en librería, con el fin de ver si su obra estaba en los escaparates. Si no estaba, como solía, menuda greca la que armaba con el librero. Compraba todos los periódicos. Los desdoblaba tembloroso y pálido, como quien teme leer algo atentatorio a su honra.

Al día siguiente, en el *Centro Literario* se desataba en injurias contra todo. «¡Aquí no hoy política, ni literatura... ni vergüenza!» Sus contumelias callaban con cierto malévolo regocijo interior.

D. Pánfilo, que no elogiaba sino verbalmente, solía decirle con cierta sorna: «Calmate, amigo. Deje usted que se cierren las Cortes, y entonces, como no habrá cosa de que hablar, se hablará de su libro.»

Venia la reacción y una tristeza depresiva, un cansancio intelectual cuando le invadía, como una fiebre. Veíase lo almente derrotado.

Semejante abatimiento supió de punto una, ya anochesido, al pasar por delante de la vieja librería de su padre, que no había vuelto a va desde que se fué a su pueblo. La casa estaba vacía, medio derruida, como un cartel que a él se le antojaba una venda en la cabeza de un enfermo, que decía: *Se vende*. Un arrepentimiento súbito le asaltó. Su pobre padre envejeció entre aquellas paredes sin haberse dado nunca placer alguno, y él lo había malbaratado todo. Pensó con ternura en lo bueno que fué con él en sus últimos momentos, en que, ya casi perdida la razón, en las vejecidades de la muerte, le llamaba con su indecible angustia. Lo sincero de su tristeza le abrió los ojos interiores, y reconociendo entonces su ineptitud intelectual, se culpable de que lo único cierto que había en el mundo, que era el amor de una mujer—y la suya adoraba—le importase tan poco. Y mecido como en un sueño por aquella música de los ciegos; que a la razón tocaban en la misma calle, y que tan penosamente le acariciaban por dentro, como si le besasen con púas, pensó en su hogar, en el porvenir obscuro de sus hijos sin pan, en la frialdad de los amigos, en el abandono injusto de su compañero, siempre fiel y manso...

Sus ojos se arrasaron de lágrimas, y sintió como un impulso irresistible de contar a gritos a los trasentes aquella honda tribulación de su alma...

FRAY CANDIL.

La moneda falsa

Aprovechando la ganga que ofrecía aquel comercio en liquidación, el Sr. Bonaseti compró por tres francos una corbata de seda que, según el comerciante, valía siete. Al recibir las vueltas de una moneda de oro no se fijó el comprador en que le daban una de cinco francos más falsa que la sonrisa de Judas.

Quien se fijó en eso fué su esposa á quien el pobre hombre, al llegar á casa, entregó la mayor parte del dinero que le había sobrado, á la vez que, lleno de orgullo, mostraba la

corbata, que adquirió á precio tan económico... ¡Válgame Dios, como se puso la señora Bonaseti...

«¿Puedes estar satisfecho de tu compra—exclamó con tono agrio, dirigiendo á su cónyuge una mirada feroz.

«Pues mira... la verdad es que me pareció buena—contestó él humildemente examinando la moneda por el anverso, por el reverso y por el canto.

«Lo que más me gusta es la calma con que tomas las cosas, hombre. Cualquiera diría al verte que lo que más te agrada es tirar el dinero por el balcón.

«¿Qué exageraciones mujer! No hay exageraciones que valgan. Se empieza mirando con indiferencia una moneda de cinco francos y se concluye haciendo lo propio con un billete de mil.

«¿Qué atrocidad! Lo que te digo es que si me pasara—que no me pasará nunca, por cierto—una cosa parecida, no tendría la tranquilidad que tú tienes.

«Pero ¿qué quieres que haga? ¡Avergonzarte, monstruo! por que gracias á ti llegaré un día en que tus hijos y yo tendremos que pedir limosna para comer.

«Mujer, parece mentira... Lo que parece mentira es que pienses aún en satisfacer tu vicio favorito, que es la coquetería... ¿Para qué necesitabas ahora una corbata?

«Pero no te he dicho que quisiera aprovechar la ocasión comprando por tres francos una cosa que vale siete?... Mira la etiqueta.

«Tratándose de un capricho suyo, el señor no repara en gastos. El mal humor y los gruñidos los reserva para cuando le traen la cuenta de un modista.

«Naturalmente! De tres francos que me ha costado la corbata, á... cuatrocientos que importaba la última factura de tus trajes...

«No eran cuatrocientos; eran trescientos noventa y siete y noventa céntimos... Y demasiado sabes que los noventa céntimos se los rebajé. Gracias á Dios no soy como tú que pagas lo que te piden y además te dejan engañar y robar por el comerciante... ¡Dame esa moneda!

«¿Para qué la quieres? Para encajarla á otro. ¿O es que te figuras que vamos á perder ese dinero por la bella cara del vendedor de corbatas?

La señora Bonaseti vuelve á mirar á su esposo ferozmente; se pone un traje de calle y se va refunfuñando. Entra en la primera tienda de sombreros que encuentra en su camino, ajusta uno en cuarenta francos y lo paga. La señorita que está detrás del mostrador examina las monedas y muy especialmente una que al fin devuelve diciendo con mucha amabilidad:

«Si V. quisiera darme otra... ¿Como?... ¿no le gusta?» exclama la compradora algo turbada.

Y sale de allí poco después sin haber realizado su deseo.

Después de todo—piensa para consolarse—era de absoluta precisión, que me comprara un sombrero, por que no tengo más que cinco... ¡que menos he de tener que media docena!

Pasa al poco rato por la pastelería donde se surte de postres, encarga que le lleven á casa varias golosinas y desliza la consabida pieza de plata sobre el mostrador.

Se repite, con pequeñas variaciones, lo ocurrido cinco ó seis minutos antes. La mujer del pastelero dice:

«Puede ser que esté yo equivocada, pero me parece que... No se moleste V., señora; ya me pagará luego, cuando vuelva por aquí... ó cualquier otro día.

La señora Bonaseti sale furiosa, pero no renuncia á su propósito. Entra en un Bazar y compra lo primero que se le antoja, que es, precisamente lo que no le hace falta alguna. La famosa moneda es también rechazada.

Ya es cuestión de amor propio. Desde el Bazar se dirige á casa de su zapatero y... obtiene el mismo resultado. Cuando va á entregarse á la desesperación recuerda que el dueño de una guantería próxima es excesivamente miopo.

¡Por fin! Cembra seis pases de guantes y entrega varias piezas de cinco francos; recoge la vuelta con mucho apresuramiento diciendo que tiene prisa y así que se vé en la calle expresa su satisfacción con un suspiro ruidoso.

Con aire de vencedor presentase ante su marido que, al verla, frunce el entrecejo y exclama con voz un poco alterada;

Desde hace media hora no cesan de llamar y de traer encargos para ti... ¿Qué significa esto?

«Pues lo podías suponer... que he necesitado comprar algunas cosillas para dar salud á la pieza falsa...»

«Ah!... Y que he conseguido lo que me propuse al echarme á la calle. En este momento suena la campanilla y una joven aprendiz entra con la caja de guantes y de-empeña así la misión que le han confiado.

«Señora, de parte de mi ama que V. dispense la molestia, pero que se atreva á suplicar á V. que me dé otra moneda y se quede con esta que es falsa.

Apenas sale la chica, la señora Bonaseti se deja caer sobre un sillón y exclama llena de angustia:

«¡Dios mío... después de haber gastado para pasarla ciento ochenta y siete francos!...»

Y añade, cambiando de tono y mirando furiosa á su marido:

«¡Y todo por culpa tuya!... ¡Te repito por centésima vez que tú serás la causa de nuestra completa ruina!»

JULES DESMELLIENS.

MODAS

De visita



Traje á propósito para señorita. Compónese de una falda, ancha de abajo, de paño avestruz y de un cuerpo-vesta de tela semejante guarnecido de una doble chorrera de cinta ancha adornada á mano. Cinturón de la misma cinta fantasía, con cadenas á la izquierda. Espalda de la vesta, de una sola pieza, y los delanteros plegados con pinzas que cierran en medio.

Mangas en hiés. Escavina de paño avestruz cortada sobre otra de satín blanco bordado. En la parte superior pequeño collar de zorro azul. Capota turbante, en tul negro y blanco con gran pluma negra.

Materiales: 4 metros de paño; cinco y medio de terciopelo; 2'50 de volante de muselina; 50 centímetros de forro y 3 metros de cinta.

MARINA.

(Prohibida la reproducción).

TEATRO

COMPANÍA DE ZARZUELA Y ÓPERA ESPAÑOLA

DE DON PABLO LÓPEZ

bajo la dirección del maestro compositor D. JUAN GARCÍA CATALÁ

FUNCION PARA EL MARTES 12 NOVIEMBRE.

(1.ª de abono)

ESTRENO de la aplaudida opereta en tres actos de los Sres. Boucherón y Audran arreglada á la escena española por D. Salvador M. Granés, titulada

Miss Helyett

REPARTO

Miss Helyett, Victoria Sola.—Lola, Josefina Soriano.—D.ª Circucisión, Adela López.—Asunción y guía 2.ª, Asunción González.—Lili y guía 1.ª, Pepita Fernández.—Smithson, Ramón Torón.—Ricardo, José Lacarra.—Leon Bravo, Pablo López.—Jaime, Francisco Alarcón.—General y Manuel, Pedro Mata.

Pintores, bailarinas, músicos, criados, etc. y coro general.

A las 8 en punto.

ANUNCIOS PREFERENTES

AZÚCAR DE LA ACREDITADA FÁBRICA «The Lead Dauter C.» se vende una gran partida e todas clases.

Para informes, dirijirse á los almacenes de Juan Croft, Marina 11.

ABOGADO.—D. JOSÉ MANUEL PULIDO ha trasladado su bufete de la calle de la Cruz Verde n.º 21 á la de la Candelaria n.º 19.

CAMISAS PARA HOMBRE. SE HACEN con prontitud, esmero y economía. Canales bajas, 11.

ARBÓN DE BREZO, AHOGADO, SUPERIOR, de venta en la Plaza de la Iglesia n.º 4, accesorio; al precio de 5 pesetas 25 céntimos el saco, puesto en la casa del comprador.

DESEO COMPRAR LOS SELLOS DE Correos inutilizados (ó nuevos) de España de 2 cuartos de los años 1854 á 1868. Suplico se lea en este periódico mi anuncio y tarifa inserto en el número del 8 del mes actual. Señas:

S. D. Bernard, 86, au faubourg, 36, en Montbelliard Doubs, Francia.

EL MÉDICO n.º DE NÚMERO DE LA Beneficencia provincial D. Angel M.º Izquierdo, ha trasladado su habitación al Hotel Benigno Ramos n.º 16, que ofrece á sus compañeros y numerosos amigos.

EL VICHY CATALAN SE VENDE EN las farmacias de los Sres. Suárez Guerra y Rodríguez Nuñez, y Cervecería de Gaspar.—Precio: una peseta la botella; 18 pesetas caja de 25.

SE VENDE UN PIANO VERTICAL.—Plaza del Teatro, 5.

SE ALQUILA UNA MAGNIFICA CASA de campo, con buenas cuerdas y cochera, á 2 kilómetros de esta población, donde dicen Hoya fría. Dará razón, en los 4 caminos, D. Tomás Barrios.

SE VENDE EL CIRCO LLAMADO DE «Duggi» y solares en los terrenos que fueron de dicho señor. Para tratar dirigirse al representante del Sr. Krumbhaar, en la citada finca.

SE ALQUILA EL HERMOSO HOTEL, Calle del General Antequera n.º 2. Razón en las oficinas de la Gerencia de la Sociedad de Edificaciones y reformas urbanas, Castillo, 61, bajos.

SE VENDEN LAS CASAS SAN CLEMENTE, 5.ª, Consolación n.º 1; San Sebastián, n.º 46, con su ciudadela detrás. Para informes, Notaría del Sr. Calzadilla y San Clemente, 5.ª, en esta Capital.

VENTA DE TRES COCHES. INFORMES, Castillo, 27.

Cestas pedreras de castaño

Se venden en el almacén de comestibles de Eufracio Castilla, calle de la Laguna número 103.

AL PÚBLICO

Todos los días saldrá de Santa Cruz para Güimar un coche, á las 5 y media de la mañana, y de Güimar para Santa Cruz, á las 2 y media de la tarde.

Despacho de billetes, calle de Consolación, número 57.

Cándido Rodríguez.

Sellos de correos antiguos

Se compran á altos precios los de España, Cuba, Puerto-Rico, Fernando Póo y Filipinas, en grandes ó pequeñas cantidades. También se comprarán los antiguos extranjeros que convengan.

PAGO AL CONTADO

Gabriel García.—San Lorenzo 31.

ABONOS PARA TOMATES

ABONOS PARA PATATAS

Una partida confeccionada expresamente para el cultivo dedichos frutos en los terrenos de Tenerife.

De venta en los almacenes de HY WOLFSON, Santa Cruz de Tenerife.

A los cosecheros

Por vapor Wazzan se acaba de recibir de Londres una buena partida de papas de semilla inglesa, clase «Bruce», para su realización. Las personas que deseen adquirirlas pueden avistarse con el representante de los Sres. Campion, Goodsell y Compañía, en esta Capital, D. Manuel Rodríguez Perez, San Lorenzo, 6.

Vinos superiores para mesa

En el establecimiento Vinos del País, calle de la Marina número 5, se realizan los de la cosecha de 1894 á los ínfimos precios de 40 y 45 céntimos de pesetas el litro.

Además se venden el tan acreditado vino de Chivisaya, á 50 céntimos el litro y viejos superiores á 60 céntimos y 1 peseta el litro.

No confundirse: calle de la Marina número 5, esquina á la de San José.

MADERAS

Para los almacees de maderas de D. Sinforiano Calleja y Ruiz, de este comercio, es esperada por momentos la goleta americana Hyaline totalmente cargada de pinzapo y spruce, de clases superiores á las conocidas en plaza.

Muebles americanos y de Viena

EXTENSO SURTIDO

Almacenes de

AURELIANO YANES.

ESPIRITU SUPERIOR

fabricado expresamente para la confección de vinos.

Se acaba de recibir en los almacenes de

AURELIANO YANES.

Se vende ó arrienda

una cómoda é higiénica casa seguida de un hermoso y ameno jardín, sita en uno de los mejores puntos céntricos de esta población. Informarán, Pilar 31.

SE VENDEN

Cuatro casas de planta baja, recientemente construidas, situadas en la calle de Porlier, marcadas con los números 34, 36, y 40. Mide cada una 192'43 metros de extensión superficial. Las señaladas con los números 36, y 40 tienen sala, antesala, dos cuartos, comedor, cocina y letrina; todo muy espacioso; un patio de 95 metros cuadrados y cercado por muros de 4 y medio metros de alto.

La número 34, tiene sala, dos cuartos, cocina y letrina, y un patio de 123 metros cuadrados.

Para tratar, dirigirse á la calle de San José número 20, ó á la de Consolación número 59.

Aviso

Á LOS EMBARCADORES DE FRUTOS Estando próxima la temporada de embarques de frutos para Londres, creemos conveniente advertir á los señores Embarcadores que no podemos admitir sus notas telefónicamente sino escritas y bien especificadas las marcas, medidas, número de bultos y consignatario á quien se dirijan.

HAMILTON C.º.

